

EL Microbio

Salamanca 26 Febrero 1906

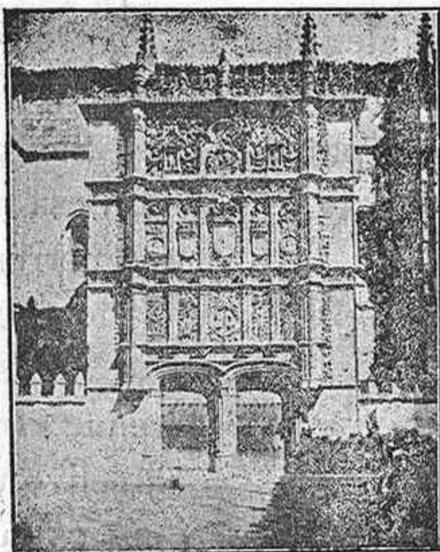
Número Extraordinario



Dedicado á las Señoritas
y Tuna Escolar de Guarda
(PORTUGAL)

TEXTO

¡SALVE LUSITANOS!—
DOS PALABRAS.—LA ES-
TUDIANTINA QUE PASA...—
LA ESPERA.—PARALELO.
—MI CUARTILLA Y MI DE-
SEO.—BIENVENIDA.—SAU-
DADES.—UNIÓN DE ALMAS.
—¿TUNA QUE PASA?...—A
LAS BELLAS LUSITANAS.—
A LAS STAS. DE GUARDA.
—A LAS STAS. Y ESCOLA-
RES DE GUARDA EN SU VI-
SITA Á SALAMANCA.—LA
VISITA DE LOS ESTUDIAN-
TES PORTUGUESES.—SIN-
CÉNMENME VDES.—A LA
TUNA ESCOLAR DE GUAR-
DA.—MI CARNAVAL.



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD

GRABADOS

FACHADA DE LA UNI-
VERSIDAD.—VISTA GENE-
RAL DE SALAMANCA.—
PLAZA MAYOR.—MIGUEL
DE UNAMUNO.—PALACIO
DE MONTERREY.—DOCTOR
SEGOVIA.—FACHADA DEL
INSTITUTO.—FACHADA DE
Sto. DOMINGO.

PRECIO

15

CÉNTIMOS



¡SALVE LUSITANOS!

NUEVAMENTE se ve honrada nuestra Ciudad, con la visita de los jóvenes estudiantes portugueses, de esos hermanos nuestros.

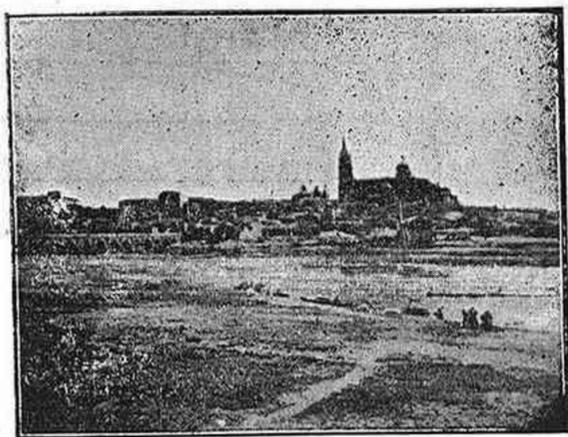
La hermosura y la juventud, vienen dignamente representadas por personas distinguidas del vecino reino.

Salamanca, la histórica Salamanca, siempre agradecida, sabrá corresponder á tan ilustres huéspedes, dándoles amorosa hospitalidad y agasajándoles cual se merecen.

EL MICROBIO, este pequeño semanario redactado, hasta ahora, por jóvenes estudiantes, también quiere hacer algo para honrar á sus hermanos, también quiere demostrarles, que aunque separados por una frontera, se hallan unidos por los más grandes, santos y nobles sentimientos que la ciencia inspira y que ni la distancia, ni el tiempo, ni la ausencia, podrán borrar jamás.

Por eso viste hoy de gala; por eso sus columnas van orladas con las firmas de nuestros maestros; por eso hoy, inundados de alegría, no sabemos más que gritar entusiasmados; ¡Salve lusitanos! ¡Viva Portugal! ¡Viva España!

LA REDACCIÓN.



VISTA GENERAL DE SALAMANCA

DOS PALABRAS

No me gustan las tunas. Está bien que los jóvenes se diviertan, pero es cuando hacen otra cosa más que divertirse, y en España, por lo

menos, si se unen y conciertan para tocar guitarras, bandurrias y panderos, ó para pedir vacaciones, no saben, hasta hoy unirse para ninguna acción común, elevada ó noble, de trascendencia espiritual. Los estudiantes españoles, á diferencia de los de otras naciones, han permanecido indiferentes á movimientos espirituales que han sacudido las almas de aquellos.

Pero como dice el refrán, á falta de pan, buenas son tortas. Y ya que no busquemos el conocer y amar á Portugal por otros medios, menos mal si estos viajes de estudiantes portugueses por España, y los de españoles por Portugal, contribuyen á despertar en ambos países, el deseo de conocerse mutuamente, único modo de quererse de veras.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Rector de la Universidad Salmantina.

LA ESTUDIANTINA QUE PASA. . . .

La estudiantina portuguesa tiene un aire especial, señoril, elegante.

¡Qué delicadeza en esa música suave, sentimental!

Sus pasa-calles no «marcan» los compases con esa marcialidad, con ese andar desafiante y guerrero de nuestras rondas y rondallas españolas.

Sus serenatas no se resuelven en esa perenne «invitación al vals», tema constante y abjetivo universal de nuestros conciertos más ó menos cursis.

Pasa la estudiantina portuguesa repartiendo sonrisas y saludos, y dejando tras sí una estela de cortesía, un rumor de buen tono. Llevan ese balanceo rítmico, ese andar cortesano que recuerda algo la marcha típica de nuestra banda de Alabarderos, sin aires de conquista, sin rigidez de actitudes, sin fierezas de miradas.

Y es que su música es apacible, soñadora, nostálgica. Sus modulaciones en tono menor, sus sentidísimos *fados*, tristes, melancólicos, perfuman la gama de los sonidos de esos matices ténues, de esos toques exquisitos. . . .

De Alejandro Magno, se dice que pasaba

del ardor belicoso mas inquietante, á la serenidad de un valor sosegado y tranquilo, sin otra influencia que la de cambiar el «modo» de la música que oía.

Si, cambiemos de «modo» en nuestras músicas españolas. Abandonemos definitivamente la «marcha de Cadiz» que aun rumorea en nuestras cabezas batalladoras. Desterremos para siempre el chulapesco repertorio de nuestros pianos, con ó sin manubrio, que ha corrompido el arte popular del noble y sano baile del pais hasta convertirlo en el infame y patológico «agarrao». Eliminemos del «programa» de nuestros científicos gramófonos, esos indignos «discos» de voces aguardentosas que berrean las estupideces de los cafés flamencos.

Veremos, entonces, como nuestras maneras, nuestras costumbres, nuestros andares por el mundo, despiden ese rumor de buen tono, ese aire especial, señoril, elegante, de la estudiantina que pasa.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Catedrático del Instituto Provincial.



LA ESPERA



Há tiempo te aguardaba sintiendo la infinita flagelación del alma causada por la espera; há tiempo te aguardaba, juguete de mis nervios, esclavo de mis locas punzantes impaciencias.

La duda en un principio forjó mil semejanzas con otros hechos tuyos de mísera flaqueza, é hiriéronme, más tarde, los celos despiadados que cubren de ignominia la imagen que los crea.

La duda es soportable porque esperanza, vida, detrás de sus terrores, como cortejo lleva; fatídicos los celos que en almas juveniles arrojan la maldita senil indiferencia.

¡Qué alegres pensamientos truncáronse en mi alma cuando expiró el instante soñado de la espera!.... Erguido en el asiento, queriendo oír tus pasos, sólo escuché el violento latido de mis venas!....

Las breves ilusiones que en otras soledades gozaron placideces de corta vida enferma, en el momento ansiado de la primera cita, surgieron poseidas de indómita fiereza.

No estabas, no, á mi lado, gozosa y dominada, como soñó el Deseo con torpe complacencia.... Faltando á tu palabra burlaste la virgínea, villana y humillante victoria de la bestia!

La sala solitaria con sus descoloridos y avejentados muebles, deformes por las huellas que en ellos imprimieron amores mercenarios me dió la melancólica quietud de una conciencia vacia de ambiciones para soñar la vida, vacia de recuerdos para morir despierta.... ¡me dió la melancólica tristeza de la carne que realizó el deseo.... que se halla satisfecho!

Mas, pronto me sacaron de mi pensar morbosos tus frases de disculpa medrosas y discretas: «La hermana te detuvo; por poco nuestra alegre, nuestra soñada cita, como soñada queda»....

Ya estás, mi amor, conmigo, gozosa y dominada, como pensó el Deseo con torpe complacencia.... Tus manos en las mías y en los rojizos labios florece la sonrisa medrosa de la espera.

Ya estás, mi amor, conmigo mientras de tí muy lejos, en mi alma sepultado, mi espíritu se apena, ¡que ha huido del Deseo que preparó la cita, y del misterio vive, y en el misterio alienta!....

¡Aparta!.... Tengo miedo del tiempo que he sufrido la horrible incertidumbre causada por la espera....

¿Si llego á poseerte qué quedará en nosotros?.... ¡Aparta! ¡Tengo miedo de que el Deseo venza!....

Si quieres que en nosotros nuestro cariño arraigue, si quieres que vivamos perenne primavera, olvida los amores que engrandeció el Deseo y vive en la esperanza de uniones más etéreas.

¡Consérvate inviolable!... ¡Sepárate!... ¡Sé tuya!.... pero conserva, amada, las ansias de la espera y, así, sin poseerte, serás siempre más mía, serás, la de otra vida, soñada recompensa.

¡Aparta!... ¡Tengo miedo del tiempo que he sufrido la horrible incertidumbre causada por la espera!... ¡Aparta!... ¡Tengo miedo de que con nuestros besos y en nuestros propios labios, nuestros amores (mueran!....

LUIS ROMANO.

Abogado y Socio correspondiente del Instituto de Coimbra.



SALAMANCA.—PLAZA MAYOR

DON MIGUEL DE UNAMUNO



RECTOR DE LA UNIVERSIDAD SALMANTINA



PARALELO

Ya están aquí, entre nosotros las *meninas* portuguesas; ya han llegado á nuestra ciudad los jóvenes lusitanos y con ellos las ráfagas de fresca juventud que de allende la frontera nos envuelven, purificando el *bélico* ambiente que de continuo nos rodea y dándole un matiz de franca, sana y comunicativa alegría propia de los pocos años y de la carencia de preocupaciones.

Olvidad por un momento, que una línea imaginaria, llamada *frontera*, producto de una convención política, nos separa; olvidad que venís á una nación, que se llama España, distinta de la vuestra; y veréis como entonces os parecerá no haber salido todavía del solar de vuestros mayores; veréis reproducidos con la fidelidad de la imagen en la placa, los mismos tipos y las mismas costumbres, que tantas veces habéis visto; oiréis casi, casi, *falhar*, en el mismo idioma, en que os arrullaron en la cuna y recordaréis las rancias tradiciones y cuentos de viejas, conservados á través de los siglos y

que son los mismos, que de chiquitines, os contaron vuestras madres y que tanto os impresionaban.

Recordad, que soís estudiantes, que tenéis la misma profesión que nosotros, que aspiráis al mismo fin, que sentís los mismos ideales y alentáis las mismas esperanzas, sufriendo las mismas fatigas y análogos obstáculos para el logro de vuestros vehementes deseos y entonces veréis, que entre vosotros y nosotros no hay ninguna distinción real, ni positiva.

Por eso, al recibiros y festejaros, no lo hacemos impulsados por las obligadas leyes de cortesía y hospitalidad, sino por las corrientes de espontáneo cariño y sincera amistad, propias de los escolares españoles todos, tratándoos en el corto espacio de tiempo que paséis en esta ciudad *charra*, como á hermanos queridos que vienen á renovar con un cariñoso abrazo, las antiguas y ya casi olvidadas relaciones que en mejores tiempos nos unieron.

CELSO R. DE PUYOL.

De la Facultad de Derecho.



MI CUARTILLA Y MI DESEO

Anhelo divinas hadas,
niñas que en dulces miradas
llenas de melancolía
nos traéis la poesía
de las regiones doradas;

de las regiones aquellas,
donde moran las estrellas
y se remonta mi anhelo
al contemplaros más bellas
que los ángeles del cielo;

al ver el tipo ideal
primoroso, angelical,
que lucís las lusitanas
y que no tiene rival
más, que en el de mis paisanas;

que un recuerdo alagador
lleveis de cuantos honores
se hagan en vuestro loor
y dejes flores y amor,
mucho más amor, que flores.

BENITO M. VALENCIA.

De la Facultad de Ciencias.

BIENVENIDA

¡Bienvenidos sean las señoritas y los estudiantes, flor y nata de la juventud de Guarda! ¿No estamos todos de acuerdo en la conveniencia de que nos conozcamos, los portugueses y los españoles? Pues ninguna ocasión más propicia, que la que nos ofrece el Carnaval, única época del año, en que la mayoría de las gentes experimenta algún deseo de conocer al prójimo.

Esa lucida caravana, viene á conquistarnos, no lo dudéis. Y de seguro que nos conquistarán: ellas con sus gracias, ellos con sus talentos musicales, todos con su finura, con su amabilidad exquisita, con sus juveniles entusiasmos.

¿Quién le había de decir al rey D. Sancho el Viejo, cuando en la escabrosa sierra de la Estrella erigía la plaza fuerte de Guarda que, andando los siglos, las damas y los escolares de la ciudad *fidalga e fiel* habrían de penetrar en tierra salmantina, en son de batalla? De batalla de flores.

Guarda, era la amiga leal de D. Sancho. La había empinado en las alturas, para que mirase con torvo ceño á Ciudad Rodrigo, para que diera el quien vive á los leoneses. Y hoy la adusta ciudad nos envía con triunfal regocijo, á sus más lindas *meninas* para que les rindamos vasallaje, para que de entre ellas, elijamos una reina. Una reina de la fiesta.

Dos grandes amores tuvo D. Sancho: Guarda y la Ribeiriña. La Ribeiriña estaba celosa de Guarda. Allí se le detenía su real amante. Su tardanza le inquietaba, excitaba sus deseos de verle. Y D. Sancho, que por serlo todo, era también trovador, recogía las sentidas quejas de la hermosa señora, *branca e vermelha*, en el *cantar de amigo* mas antiguos que ha llegado á nuestros tiempos, una cantilena sencilla y melodiosa, cuya poesía parece música. El rey guerrero, se sentía vencido por unos lindos ojos y por unas notas de encantadora languidez, vencido por el amor y por el arte, que son los dos grandes conquistadores. Y hoy, los descendientes de los valerosos *fidalgos*, no buscan entre nosotros otros triunfos, que los triunfos del arte y del amor.

Hagamos grata la estancia de nuestros vecinos, en esta hospitalaria ciudad. Correspondamos á su galante visita. Los portugueses cultivan con mimoso esmero los recuerdos entercedores. Procuremos que á cambio de lo bueno que nos dejen, se lleven de aquí, un magnífico ramillete de cariñosas *saudades*.

J. NOMBELA Y CAMPOS.

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.



SAUDADES

Llegáis arrancando torrentes de armonía, y lanzando al viento cadencias rítmicas que son reminiscencias de vuestros cantos populares, ora bulliciosos, como las costas y rías de la pintoresca lusitania, ora tristes y melancólicos como vuestras montañas.

Vosotros nos brindáis animación, y nosotros también jóvenes y escolares, nos asociamos contentos y gustosos á vuestra alegría, y parodiando vuestras canciones decimos:

«*Estudiantes, todos son iguaes*».

Sed bienvenidos, recibid nuestro fraternal abrazo, y quiera el Cielo, que de vuestra visita á nuestra histórica y monumental Salamanca llevéis agradables remembranzas dejando en nuestro espíritu eternas *Saudades*.

ANTONIO BUJÁN.

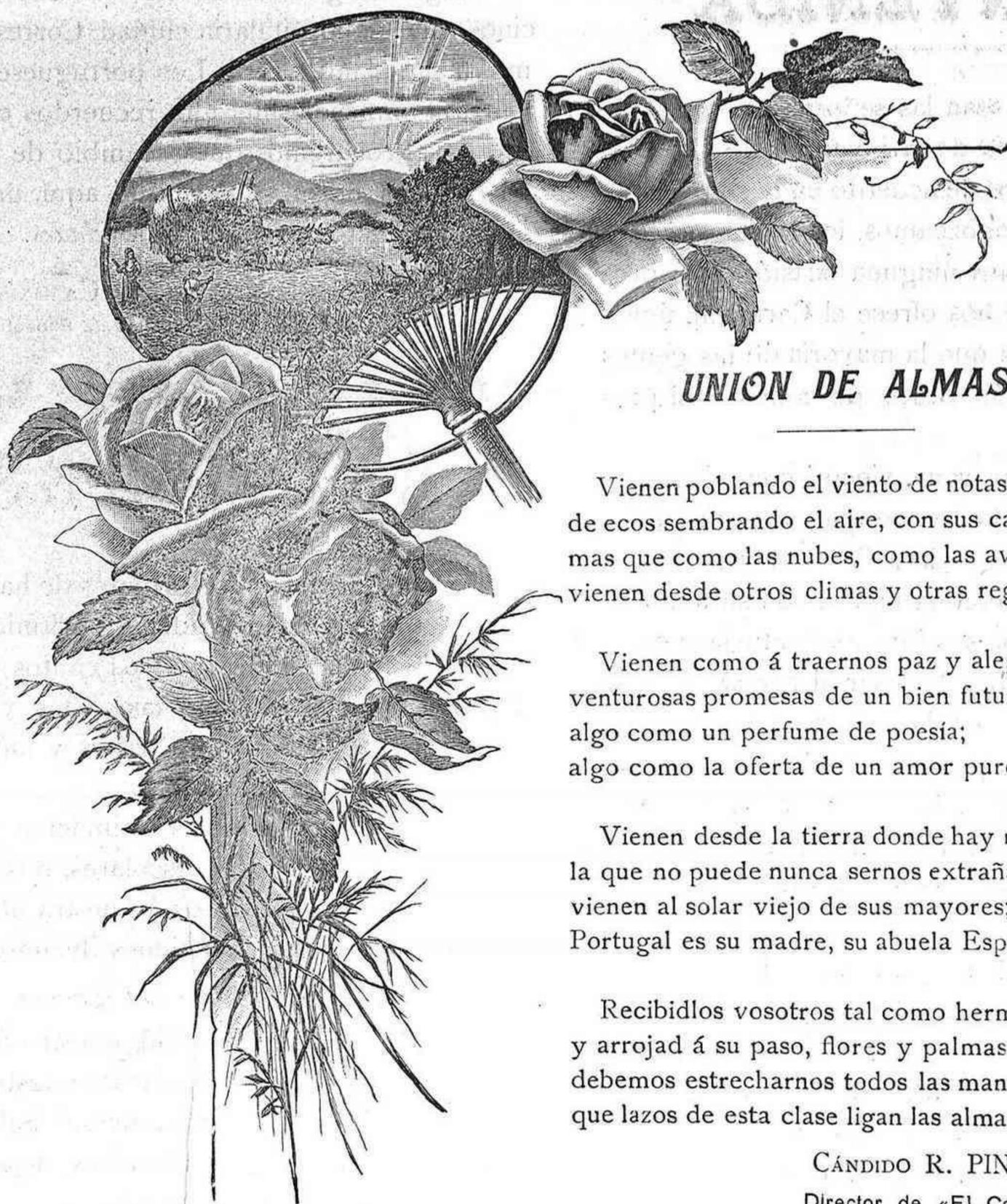
De la Facultad de Derecho.



SALAMANCA



PALACIO MONTERREY



UNION DE ALMAS

Vienen poblando el viento de notas suaves,
de ecos sembrando el aire, con sus canciones,
mas que como las nubes, como las aves
vienen desde otros climas y otras regiones.

Vienen como á traernos paz y alegría,
venturosas promesas de un bien futuro;
algo como un perfume de poesía;
algo como la oferta de un amor puro.

Vienen desde la tierra donde hay más flores,
la que no puede nunca sernos extraña,
vienen al solar viejo de sus mayores;
Portugal es su madre, su abuela España.

Recibidlos vosotros tal como hermanos
y arrojad á su paso, flores y palmas;
debemos estrecharnos todos las manos,
que lazos de esta clase ligan las almas.

CÁNDIDO R. PINILLA.

Director de «El Castellano»

¿Tuna que pasa...?

No; esas notas alegres que embriagando
mi espíritu llegan hasta mí, cual remembranzas
de poesía melancólica y ese clamoreo de júbi-
lo entusiasta, que partiendo de corazones jóve-
nes viene á confundirse entre el rumor de la
sonata, con las delicadezas de la aridez de
Castilla, y esa marcha de notas suaves, que se
oye interpretar cuando esa estudiantina llega...
no son de la Tuna que pasa.

Pues yo he visto desfilas ante mi vista, los
estandartes de las naciones hermanas, confundi-
dos en lazo franco al estrecharse sus porta-
dores...

Yo he creído entonces, que esta visita con

que los escolares de Guarda nos honran, encie-
rra en sí, el abrazo afectuoso de dos pueblos
que se aman, que suspiran por los mismos
ideales, por la misma grandeza... Son el arte,
la juventud y la belleza, que destilan notas de
melodía sublime, al confundirse cual perfume
de flores hermanas, que tiñe el mismo sol y be-
san las mismas auras...

Sí, lusitanos, vuestro recuerdo grato, ha de
quedar imborrable en nuestras intimidades
sinceras, pues al consideraros como hermanos,
representáis para nosotros algo más que una
Tuna que pasa...

JULIO MEDINA CORBALÁN.

De la Facultad de Medicina.





A LAS BELLAS LUSITANAS

A vosotras, hermosas lusitanas
Que alegráis hoy la tierra salmantina,
Haciéndola más bella y más divina,
Que del florido Mayo, las mañanas.

A vosotras, lindísimas hermanas
Que la vida os sonríe é ilumina,
Y os hace aparecer, sin una espina
Las flores más punzantes y galanas.

A vosotras dedico, emocionado,
Estos cortos renglones que me inspira,
La Musa más humilde, que ha cantado.

Recibid de este vate, que os admira,
Un ¡Viva Portugal! que entusiasmado.
Arranca de las cuerdas de su lira.

JUAN S. MATA.
De la Facultad de Medicina.

A LAS SEÑORITAS DE GUARDA

Me piden unas cuartillas y á vuela-pluma os dirijo estos renglones. Pensásteis venir á Salamanca y en vuestra imaginación dibujábais una ciudad antigua, rica en monumentos, cortada por encrucijadas: y encontrábais de trecho en trecho, admirando la hermosura de una moza algún muchacho de tricornio mugriento y manteo nivelador, como jalones que indicaban el lugar de una revuelta callejera. Sentíais el rudo acicate de la curiosidad, por conocer el pueblo, á quien *guardaba* vuestro pueblo como puerta de la gran ciudadela, que decían nues-

tros guerreros. Queríais enteraros de las muchachas, que hacían teñir en sangre el espadín que al cinto colgaban los estudiantes. Y quiero *desengañaros*: quiero, que penséis en la ciudad actual, con solo remembranzas de lo que fué, pero con monumentos que admirar y.... estudiantes que entretener. ¿No sufrís contrariedad?

Es natural: aquellos á su vez pensaban en el día de vuestra llegada, para admirar vuestra gentileza y sorprender, quizás, vuestras miradas. ¡Y quién sabe, si después de vuestra estancia en nuestra Ciudad, cuando el Coira y el Zezere abracen con sus cauces vuestro pueblo, llevarán entre los sedimentos de nuestra tierra recuerdos gratos, que harán llegar á vosotros las au-

ras serranas de la Estrella... No sería al fin y al cabo más, que el principio de un atavismo fisiológico: volveríamos á los tiempos originarios de nuestras identidades étnicas, feliz complemento de las armonías de sentimientos nacionales, que el tiempo y la historia no pudieron borrar: por algo en vuestro escudo patrio, ostentáis con orgullo las cinco *quinas* y las siete *torres*: y las gentes de vuestro pueblo, por algo tienen en boca el *pia é forte* de vuestro adagio popular.

JOSÉ CIMAS LEAL
ABOGADO



DON ISIDRO SEGOVIA



DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA



Á LAS SEÑORITAS Y ESCOLARES DE GUARDA
EN SU VISITA Á SALAMANCA

Es Portugal un hermano
que en tierna solicitud,
manda al pueblo castellano,
un emblema soberano
de su hermosa juventud.

Las risueñas lusitanas,
las de blanca tez de armiño,
tan gentiles y galanas
como las flores lozanas
de las riveras del Miño.

Las de miradas serenas,
almas de bondades llenas,
que prometen como albricias
contra las humanas penas
de amor puro, las delicias.

El estudiante que ansia
llevar á la sociedad,
en no muy lejano día,
algo de sabiduría,
mucho de fraternidad.

El que en dulce diapasón
el aire vibra y desgarrar
con el armónico son
de unas cuerdas de guitarra
que arrancan del corazón.

Hoy á honrar la patria mia,
sujetos por dulce nudo,
vienen llenos de alegría.
¡Mi alma es jóven todavía!
¡Yo os aplaudo y os saludo!

Y al estrechar vuestras manos,
pido á los pueblos hermanos,
¡que se amen siempre de veras,
Los ángeles lusitanos
no necesitan fronteras!

ARTURO NÚÑEZ.

Catedrático de la Facultad de Medicina.



La visita de los estudiantes portugueses

Desearía que la visita de los escolares lusitanos á Salamanca, fuese un acto simbólico, y que á la fusión cariñosa, pero momentánea, de los escolares de los dos pueblos hermanos, siguiera la fusión honda y perenne del espíritu de las dos naciones.

Solamente los que se conocen pueden amarse. Ni los españoles conocemos á los portugueses, ni éstos nos conocen á nosotros. Vivimos frente por frente, pero vivimos vueltos de espaldas, como esposos reñidos.

Entusiastas nosotros de los colores rabiosos y de las tonalidades concentradas y fuertes, amigos ellos de las tintas médias y de los matices delicados que han creado *Constança*, el genial poema de Castro, pueden traer á nuestra tierra, ambiente de auroras y de atardeceres,

luz de poesía. Resignadamente irónicos, amables excépticos del vivir, nuestros vecinos colarán en nuestra alma española, mansedumbre é ironía, apagando nuestras lágrimas con sonrisas que redimen de la vulgaridad y que han sentido un millón de veces los devotos del maravilloso escritor portugués Eça de Queiroz.

Mientras llega ese momento de fusión espi-

ritual, aplaudamos estas simpáticas fiestas estudiantiles y hagamos votos para que la visita de los escolares, y, sobre todo, de las señoritas del vecino Reino á nuestra ciudad, sea fecunda en dulcísimos idilios internacionales.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

De la Facultad de Derecho.



SALAMANCA.— FACHADA DEL INSTITUTO PROVINCIAL

SINCERENSE USTEDES

Hace días me tiene preocupado una noticia: no se refiere á los terremotos de la Martinica ni de Guayaquil, ni del Colorado, ni se refiere á los terremotos del Parlamento español. No, nada de esto.

Me preocupa el que hayan silvado en Lisboa á la Cleo de Merode. ¡Señor!—me digo á mí mismo, tratándome con el respeto que me debo—si hasta los salvajes se postran ante la belleza, ¿cómo no se han postrado (ó aplaudido en vez de postrarse) los lisbonenses, frente á la belleza de la Cleo?

Y aún hay más.

Los silvantes eran jóvenes. Y yo, sigo pensando: ¡si será que estos jóvenes protestaban en nombre de la moral, que dicen que perturba un tanto la Merode!

Pero si tan moralizados se sentían esos jóvenes, ¿cómo no silvan al Conde Burnay, gran corruptor de portugueses mayores y máximos, y al ínclito consejero Luciano de Castro, gran burlador de lo austero, y al gran don Luis, á quien llegan las colillas del contrato de Tabacos que está haciendo de Portugal un foco de nepotismo, y de escándalo!

No, esos jóvenes no tenían derecho á silvar á la Merode, si antes no habían dado una vuelta con sus bastones por el Palacio d'as Necesidades.

La belleza es anormal, y tiene adoradores entre todas las religiones y entre todas las clases sociales.

Los jóvenes lisbonenses han hecho una cosa muy fea, silvando á la Merode. Esos jóvenes carecen de una porción de cosas, y entre ellas del sentido estético.

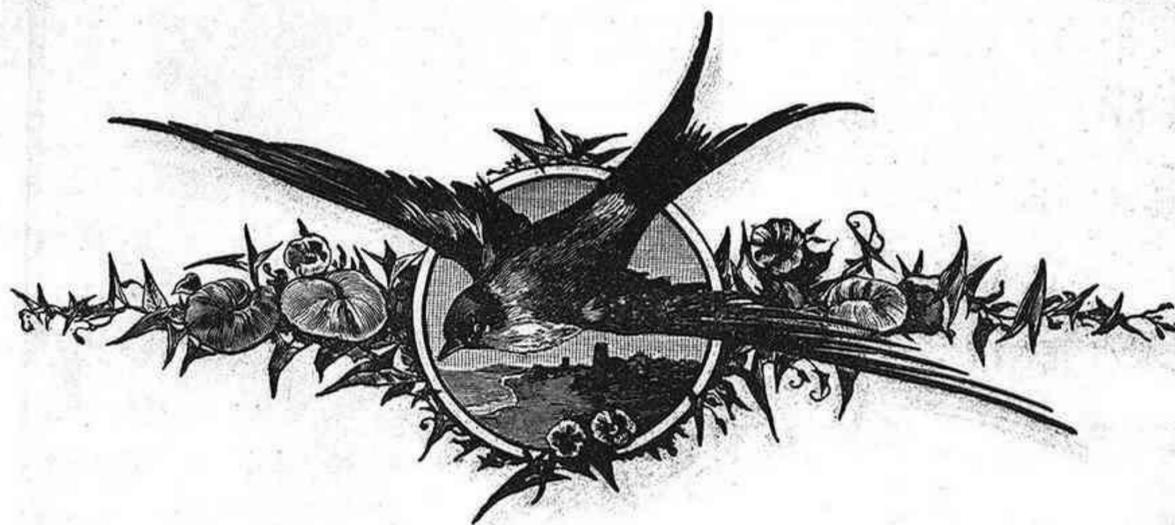
Yo supongo, que estos otros jóvenes portugueses que vienen en viaje de artistas á visitarnos á los salmantinos, no serán de aquellos silvantes; de lo contrario, no tendrían mis simpatías.

Antes de aplaudirles á ellos, tendría que pedirles explicaciones como los diputados de oposición se las piden á los ministeriales antes de votarles para una Comisión parlamentaria.

Y conste, que no ha dado *el casual* de que yo trate á la Merode, ni en París ni en Madrid.
¡Quién pudiera *merodear*!

HIPÓLITO R. PINILLA.

Catedrático de la Facultad de Medicina.



A LA TUNA ESCOLAR DE GUARDA

De la mansión edenial,
Dios se asomó, cierto día,
á las puertas de coral
y le encantó la poesía
que atesora Portugal.

Bajo el amplio peristilo,
risueño, alegre y gentil,
un angel se halla tranquilo,
guardando allí, con sigilo,
el pórtico de marfil.

—¿Qué tierra es aquella extraña
(le preguntó el Hacedor),
que el mar Atlántico baña,
formando, así, con España,
allá en el mundo un primor?

A esto el angel, sin recelo,
contestóle: «Es un vergél:
es otro edén, otro cielo,
pues nada puede en el suelo
hoy, comparese con él».

Y en verdad, de la hidalguía
es la patria vuestra tierra;
es alcázar de alegría
y el templo donde se encierra,
con el amor, la poesía.

De vuestro suelo hoy, á quien
no encanten, pues, los primores,
es porque al fin no ama bien.
¡Lusitania, es un edén
que está asentado entre flores!

Es empório de hermosura.
Por lo bella y delicada
vuestra música, es ternura,
y encierra en sí la dulzura,
de una escocesa balada.

Por su gracia y gentileza,
son lindas, vuestras mujeres;
y, al par que amor y nobleza,
Dios le otorgó la belleza
de la Venus de Citeres.

Os aprecia el castellano
aunque os parezca quimera,
pues el pueblo lusitano,
del español es hermano,
por más que exista frontera.

¡Salud! dignos compañeros,
que de la orilla del Miño
aquí venís placenteros.
¡Aquí hallaréis el cariño
de corazones sinceros!

No venís á tierra extraña,
quien piense así, piensa mal;
el mismo ambiente nos baña,
mirad el mapa de España,
dice: «España y Portugal.

BENJAMÍN AMADOR
De la Facultad de Medicina.



SALAMANCA.—FACHADA DE SANTO DOMINGO.

MI CARNAVAL

Las fiestas de Carnaval son para mí, no obstante sus ridículas bromas, majadería é incoherencias, motivo curioso de meditación seria y pasto de sabrosísimas reminiscencias.

Yo no pasé nunca, en Salamanca los Carnavales, cuando fuí estudiante.

Me iba á mi pueblo, con mi madre que me esperaba el Sábado, á que se refieren estas alusiones y memorias, con cena rebuscada y exquisita, adaptada á mi gusto, que jamás, ella olvidaba á la vuelta de mis vacaciones.

Allí, en la hondonada en que se halla mi pueblo, pasé sucesivamente por todas las fases de mi Carnaval.

Me dió primero miedo de las máscaras; fuí más tarde máscara é infundí, á mi vez miedo á

otros más pequeños que yó, sin que aun hubiese desaparecido por completo el miedo mío; vestí después á cara descubierta de todo cuanto pueden vestirse en este mundo los sexos masculino y femenino; hice otra porción de inocentes é ingenuas tonterías; pero todo en mi pueblo, al lado de mi madre, en contacto inmediato con el ancho campo de transparente horizonte, en esos primeros días de anocheceres lánguidos después de las heladas, entre música de ranas y culebras de pantano, ansiosas de la primavera.

Mal habéis hecho, estudiantes de Guarda, si por divertirlos solo, habéis abandonado el cariño de vuestros hogares; pero si por la situación especial de vuestras circunstancias de vida y de vuestras tiernas y cándidas almas, venís buscando, con la distracción del carnaval, el cariño de los hermanos de aquí, bienvenidos seáis; de bendiciones os colmarán los salmantinos todos, y en especial las salmantinas víctimas de las penas y amarguras de la lucha diaria de la vida, que tendrán necesidad del Carnaval de vuestras correrías, y á quienes la música de juventud que traéis, aquietará, un momento siquiera, la honda turbación de sus pesares.

La vida es dicha y alegría. Con vuestra venida hacéis resucitar nuevamente á Salamanca.

PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA.

Director del «Liceo Escolar».

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

EL BUEN GUSTO

COMERCIO DE SEDAS Y NOVEDADES

PLAZA MAYOR NÚM 24

SALAMANCA

Especialidad
en ropa blanca para
señoras y niños.
Inmensos surtidos en
equipos de novia de
fabricaciones francesas.

Primera casa en canastillas
para recién nacidos.
Inmenso surtido en
faldones, gorros, capotas,
sombrosos y vestidos
desde los precios más
económicos, á los
más elevados.

Se recomienda á nuestra numerosa clientela que antes
de comprar visiten esta casa.